

Alejo Gutiérrez

CUBA, NUESTRA DICTADURA

Noviembre de 2025.

Ya desde el inicio del régimen de Fidel Castro se reprimió cualquier discrepancia. A los pocos días de derrocada la dictadura de Batista, el Che Guevara fue el encargado de dirigir los pelotones de fusilamiento que acabaron con la vida de cientos de personas en el cuartel La Cabaña de La Habana. Pero no nos importó que fuesen fusilados sin prácticamente ninguna defensa “porque eran contrarrevolucionarios”, y en unos pocos años el Che se convirtió en un mito y los posters con su rostro eran colocados en multitud de habitaciones de los que nos considerábamos de izquierda por todo el mundo.

Tampoco nos importó los cientos de miles de cubanos que tuvieron que abandonar el país por estar en desacuerdo con las medidas del nuevo régimen “porque eran gusanos”, ni cuando se destrozaba la vida de los que se quedaron, aunque pensaran diferente como, por ejemplo, Dulce María Loinaz a la que machacaron mientras vivió, para luego reivindicarla tras su muerte como la gran escritora que fue. Ni nos preocupamos por los “actos de repudio” en los que una multitud perseguía, insultaba, golpeaba y humillaba a los que se atrevían a discrepar, hechos que se mantienen hasta el día de hoy.

También mirábamos para otro lado cuando miles de jóvenes fueron reclutados, quisiesen o no, para ir a África a “combatir al imperialismo yanqui” y cumplir con el “internacionalismo proletario”, lo que supuso miles de africanos y cubanos muertos y mutilados.

Pasaron los años, cayó el muro de Berlín y el comunismo en los países del este europeo, que tanto dinero aportaban a Cuba; pero Fidel se reafirmó: aunque se quedasen solos, ellos no iban a cambiar. Seguirían con el régimen de partido único, controlando todos los medios de comunicación, fortaleciendo los Comités de Defensa de la Revolución en todas las calles para vigilar a los vecinos, persiguiendo la libertad de expresión ..., en definitiva, seguirían cumpliendo con todos los puntos que definen una dictadura. Pero a nosotros no nos importaba, continuábamos cantando las canciones de Silvio Rodríguez, el mismo que, por ser el altavoz incondicional del régimen, tenía en propiedad el mejor y millonario estudio de grabación del país. Era suyo en un tiempo en el que absolutamente todo era estatal.

Aún hoy siguen en las cárceles muchos de los jóvenes cuyo único delito fue salir a protestar en las manifestaciones que recorrieron todo el país el 11 de julio de 2022. Más de tres años solo por manifestarse pacíficamente contra una situación insostenible.

El régimen lleva más de 60 años con la misma represión, con la misma dictadura. Pero el país ha cambiado muchísimo, cada año va a peor, hoy está destrozado. Lo que en su día fue una “sanidad modélica” hoy solo cuenta con hospitales sin medicinas ni recursos, y sin apenas médicos. En la educación pasa lo mismo: el profesorado no da abasto por la misma razón que en la

sanidad: los sueldos son ridículos y no alcanzan para nada. Como muchos otros cubanos, estos profesionales se ven obligados a abandonar su profesión para dedicarse a otras labores por cuenta propia mejor remuneradas, además de vivir de lo que les mandan los familiares que han emigrado. Las calles están destrozadas, llenas de basura (que, por falta de petróleo, no se recoge) y de aguas residuales; lo que las convierte en un paraíso para los roedores y mosquitos transmisores de enfermedades virales, razón por la cual gran parte del país está sufriendo una epidemia de arbovirosis. Además, los apagones son tremendos, gran parte de la isla está más horas sin electricidad que con ella, lo que conlleva al corte de los suministros de agua y de gas. Estas condiciones provocan que haya menos turismo, lo que conlleva que la situación económica se agrave aún más.

Por todo lo anterior, los jóvenes piensan que no hay ninguna manera de mejorar, que no hay futuro; y muchos de ellos abandonan el país para irse antes a Estados Unidos, hoy —debido a la política del gobierno de Trump— a México, Ecuador, Brasil, Uruguay...

El régimen ya no puede ocultar esta realidad, pero continúa diciendo como siempre que la única culpa es del bloqueo. Evidentemente, el embargo empeora la vida de los cubanos, pero en ningún caso explica esta degeneración nacional, ni justifica lo bien que viven los altos cargos del partido, del ejército y sus familias, ni el porqué de la tremenda desigualdad, ni explica las nefastas medidas económicas del gobierno.

Pero ¿tiene sentido en estos tiempos del auge del fascismo, de Trump, del genocidio de Gaza hablar de la dictadura cubana? Yo creo que sí sobre todo por dos razones.

La primera es que solo con una condena tajante por parte de la izquierda de todas las dictaduras, incluida la cubana, sería posible que millones de latinos en lugares como Miami o Madrid cambien su apoyo a los partidos de extrema derecha que sí critican rotundamente a las dictaduras de izquierda.

Y la segunda (y más importante) es por justicia, por solidaridad con todas las personas que viven bajo una dictadura y que no ven salida. Es terrible cuando vives en un país que está cada vez peor y no puedes hacer nada ante la prohibición de cualquier alternativa. Los pocos que protestan están en la cárcel y la mayoría no ve otra solución que la emigración. Es por ello que en estos tiempos de auge de la extrema derecha cobra más importancia la explicación por parte de la izquierda de por qué hay que defender, mejorar y profundizar la democracia y, a su vez, criticar y denunciar todas las dictaduras, tanto las de “ellos” como las “nuestras” —los gobernantes en Cuba no dudan en llamarse comunistas y de izquierda—. Criticar todas las dictaduras: la rusa, la china, la que defienden Trump y Abascal, y también la cubana. A mi entender esta sería la mejor manera de apoyar al pueblo cubano, que bastante mal lo está pasando.